

era cosa urgente liquidarnos, como a tantos otros amantes de la libertad. Pero una vez más "se nos favorecía" con la expulsión, después de un terrible confinamiento en el puerto de La Unión.

Otro caso más. Guatemala y Nicaragua celebraron una curiosa permuta: Guatemala entregó al escritor nicaragüense Gustavo Alemán Bolaños y Nicaragua al Coronel guatemalteco Francisco Nájera Andrade. Alemán Bolaños vive todavía; a Nájera Andrade se le declaró loco e internó en el manicomio, y más tarde fué muerto por un guardia "cuando intentaba fugarse del asilo". Si no fuera doloroso, habría que reírse de esta gestión diplomática del representante de Honduras en Guatemala, a favor de dos connacionales suyos: los Generales Umaña y Zapata ingresaron a Guatemala derrotados en la revolución que quiso poner término al continuismo de Carías. A solicitud del diplomático se les reconcentró en la Capital, pero un día "intentaron fugarse" para traspasar la frontera y recomenzar la revolución libertadora, y fueron muertos. Allá están, pues, asilados por toda la eternidad.

Y así, se ha convertido la *protección diplomática* en persecución diplomática. Pero esto no deberá ser para siempre. Costa Rica tiene las más bellas tradiciones de libertad, y deberá hacerlas brillar con todo el esplendor con que nos calienta su sol fecundante y purificador. Sólo aquí pueden residir los perseguidos políticos, pero en un silencio matador y cómplice de todas las iniquidades. Hay que darle vida, para que la Democracia herida a mansalva pueda salvarse, a la disposición constitucional del artículo 27: "Todo hombre es libre en la República: no puede ser esclavo el que se halle bajo la protección de sus leyes." El que proceda de un país donde el pensamiento vive encadenado, deberá recobrar aquí su condición humana, en toda su plenitud. Lo contrario significaría que el esclavo extranjero seguiría siéndolo aun en Costa Rica, como si la libertad que otorga la Constitución fuera sólo para los costarricenses. Pero no! "Todo hombre es libre en la República: no puede ser

esclavo el que se halle bajo la protección de sus leyes."

En un trabajo, que no pudo ser publicado por temor a la *Ley Guardián*, decíamos nosotros no ha mucho tiempo todavía: "...la política del *Buen Vecino* sólo ha dado ocasión para que estos pueblos, tiranizados por dictadores que se han adueñado del poder para toda la vida, no cuenten siquiera con el Derecho de Asilo. A título de "buenos vecinos", todos los gobiernos amigos de estas dictaduras rechazan de sus fronteras a los perseguidos políticos; y cuando por razones especiales los reciben dentro de sus territorios, se les estrecha de tal suerte, que su condición personal ya no es la que corresponde a su naturaleza humana. Aún aquí mismo en Costa Rica, que es una Democracia ejemplar en América, y a la que los mismos europeos han llamado "la Suiza americana", se dió contra los emigrados políticos asilados en esta República, una famosa ley de imprenta que reforma el Código Penal, que ha dado en llamarse *Ley Guardián*, y que ha sido ruda y enérgicamente combatida por todos los hombres libres. Y no es solamente que los "gobiernos amigos" en obsequio de la "buena vecindad", nieguen el derecho de asilo y hasta el de pensar libremente y expresar sus pensamientos de palabra o por escrito, a los emigrados políticos; también se les extradita y expulsa, y con poco que se investigue, se averigua que también se les extermina; y de aquí, que los que no han tenido otro delito que amar a su patria y quererla próspera y feliz, se ven obligados a andar errantes, de pueblo en pueblo, buscando un sitio seguro donde poder soñar con la libertad del mundo y el triunfo de la Democracia".

Conocemos la amargura de las palabras transcritas; pero ya no las repetiremos. Las cosas van buscando su propio sitio, y el triunfo de la justicia y la libertad habrá de venir con la terminación de esta guerra horrorosa, y entonces se afianzarán definitivamente en sus lugares correspondientes.

L. ALBERTO PAZ Y PAZ

San José, Costa Rica, abril de 1942.

"Alas en fuga"

(En el Rep. Amer.)

Leí los claros versos de Julián Marchena en los claros días de verano. Me prometí gusto referirme a ellos y cumplo esa promesa. No es difícil por cierto. Los versos de Marchena no son complicados. El artista no se empeña en retorcidos esfuerzos líricos. Las emociones que él quiere producir son sencillas y naturales.

El pone su alma frente al paisaje como un cristal. Lo que él quiere sorprender no son tormentosas imágenes. Si busca algo, debe ser el alma sencilla también del paisaje. Bastante es que las cosas nos hablen en su puro lenguaje. El poeta Marchena las oye en ese puro lenguaje.

En donde está su habilidad es en recoger la sutil impresión que esas mismas cosas maravillosas de por sí, aun cuando sean las de nuestra cotidiana experiencia, dejan palpitando en su imaginación emocionada. Hay realmente aciertos en el artista:

*Surge el sol esplendoroso
como joya rescatada
de un naufragio fabuloso*

*un ave sin rumbo vuela
como un pedazo de vela
que hubiese arrancado el viento.*

¡Pero volvamos al poeta que ve su mundo. Ante su emoción fecundadora desfila ese grandioso mundo de la tarde, de la noche estrellada, del rumoroso mar, del viento, de la hora campesina, de los árboles viejos, de las simples alegrías domingueras. Cada una de estas cosas tiene su color, pero nada de colores de cromo. Nada de embadurnar los lienzos con golpes de pintura encendida. El poeta sorprende los colores imprecisos de lo que hay de interno y casi misterioso en todo.

*En la apacible calma lugareña
la luz del sol prolonga su agonía;
como la tarde es gris, el alma sueña
y siente gozo en su melancolía.*

Hay ciertas vibraciones en los versos de Marchena que recuerdan las palpitations místicas de los poetas nuestros de otras edades, de aquellos que también se sintieron poseídos por la divinidad que palpita en todo. Entonces le vemos dejarse llevar hacia las profundidades del sér. Parece ser un don superior del poeta de todas las edades este dejarse llevar hacia sus propias honduras. Es el poder sugestivo del paisaje: ahondarse y crear ese mundo interno, lleno de esplendores y hacia el cual el poeta desciende esclavo de su propio arrebató:

*Majestuosa, cargada de mutismo,
la noche desplegó su terciopelo,
y al sentirme sin fuerza y sin consuelo
me puso a meditar sobre mí mismo.*

Otras veces es el huir, no el adentrarse. Es buscar el país desconocido, el eterno reino ideal. También esta ansiedad está en Darío en sus magníficas horas espirituales. Pero el poeta un día u otro presiente el reino ideal. Ahora se traduce en inquietante ansiedad de viajar.

*Viajar, viajar. Perder lo que se tiene
por lo que aun nos es desconocido.*

Esto se puede llamar la inquietud filosófica que un día aparece en el poeta. Por lo que la filosofía es poesía. La filosofía de Marchena, sin que él haya querido hacerla, por sistema o por pedantería, surge espontánea de sus versos. Es una filosofía también ingenua. Traduce la que expresan las cosas sin tempestuosos equívocos. La lección que dicen las cosas cuando el alma de ellas nos penetra o cuando nosotros penetramos en el alma de ellas. Después de todo, nuestras almas son hermanas.

Es alentadora y bellissimo filosofía, de corte más oriental que occidental, la que se levanta desde el fondo de esta copa cargada de vino árabe:

*Deja correr el tiempo, que ya vendrá el olvido,
y así como se adornan las secas ramazones
de mágicos renuevos, tu corazón herido
florecerá mañana con nuevas ilusiones.*

Estos otros tres versos trascienden lo que el poeta ha conquistado definitivamente:

*Huir de todo lo que sea humano:
embriagarme de azul... Ser soberano
de dos inmensidades: mar y cielo.*

Se cierra el pequeño libro de Marchena—hay muchas notas en él, algunas de entonación y poder bien definido,—con cordial gratitud. Nos queda la impresión de que en la luz clara del paisaje rural ha habido una fiesta de lirias y de canciones humildes. Y si dejaron problemas de geometría en nuestra sensibilidad, esos problemas son de mariposas o de flores campesinas.

RÓMULO TOVAR.

Costa Rica y mayo del 42.

Gacetilla

Como cortesía de la Legación de Chile en Costa Rica, don Joaquín Larrain ha puesto en nuestras manos este libro, y cómo se lo hemos agradecido:

Nimbo de Piedra. *Poemas de Juventud*. Valle. Cruz del Sur. 1941.

Cruz del Sur, colección de autores chilenos de la que es Director Manuel Rojas, se caracteriza por la calidad de sus textos y la elegancia y pulcritud de sus ediciones. Estos poemas de Valle son un testimonio de lo que transcribimos. Obtuvieron el 1er. premio de Poesía en el Certamen del Cuarto Centenario de Santiago de Chile. ¡En certamen ejemplar, porque lo promovió el Ayuntamiento de Santiago de Chile. Una Municipalidad en nuestra América que promueve las letras, que premia el libro de un poeta; hay que señalar con rayitas de júbilo un suceso así. Y pregonarlo, para que otras Municipalidades—tantas en este Continente—promuevan empresas del Espíritu semejantes. Chile, una vez, da el buen ejemplo.

No en vano, pensando en su amado Chile, en su América, Pedro Prado escribió su perdurable lección: La Ciudad de los Césares.